El Album de la Mujer

ILUSTRACION HISPANO-MEXICANA

DIRECTORA PROPIETARIA, CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER

Año 3º—Tomo 4º DOMINGO 12 DE ABRIL DE 1885. Núm. 15

MARGARITA PEDROSO

Dirección, LEANDRO VALLE 15.

SUMARIO

TEXTO:—*Lo que exige de la mujer el siglo XIX*, por Josefa Pujol de Collado. —*Las madres de familia*, por I. de la M.—*Un ángel de caridad*, por Federico Cajal. —*La roca del suspiro*, por Rosario de Acuña de Laiglesia.—*Santa Teresa*, por Ramón Valle.—*Cambio de nombre*, por Juan de D. Peza.—*El poeta*, por Manuel Isaac Zamora.—*Deseo infinito*, por Bonifacio Collado.—*Gladiatori*, por Francisco Icaza.—*Paolo y Francesca*, por Manuel J. Othón.—*Revista de salones y modas*, por Faustina Saez de Melgar.—*Crónica de espectáculos*, por L. C. M.—*Un viaje de novios* (continuación). Novela original de Emilia Pardo Bazán.—*Explicación de las ilustraciones.*—*Anuncios.*

ILUSTRACIONES:—Retrato de Margarita Pedroso.—La Primavera.—Mensajero de amor.—El retrato del novio.

LO QUE EXIJE DE LA MUJER

EL SIGLO XIX.

Que la mujer en su fatigoso paso por el mundo tropieza continuamente con abrojos, es cosa por todos conocida y que nadie pone en duda. Se le exige mucho, y en cambio se le da poco; laméntase el hombre de que la compañera de su vida sea un sér imperfecto, una bella estatua, y en cambio, con mal aconsejado egoismo, no anima la estatua con el fuego sagrado de la ilustración, impidiendo al par, al corazón femenino, creado para todos los grandes heroísmos, latir con la generosa precipitación que le es peculiar, siendo estudioso é inteligente, y capaz de vislumbrar un extenso horizonte moral.

Sólo le falta ilustración á la mujer para ponerse á la altura de su cometido. Dad á la pobre ciega luz y amor, y la veréis trasformarse, realizar prodigios, porque su alma tiene deseos irresistibles de saber, anhela penetrar en el mundo risueño del arte para ser su amorosa musa, ansía columbrar los mundos de la ciencia, para llevar á ellos su generoso entusiasmo y dulce desprendimiento.

Pero el hombre, temeroso del porvenir, opone un dique á las justas aspiraciones femeninas, y señalando el silencioso hogar dice á su compañera:

—«Este es el lugar que te corresponde.»

Ciertamente, el hogar es el templo de la mujer, su más dulce refugio; pero el hogar del siglo XIX tiene otras exigencias que no tuvo el del siglo XVII; hoy el hogar y la familia son los que precisamente reclaman mayor cultura en la mujer. Porque cuando la mujer por su atraso moral no puede comprender á su marido, el hogar, para el hombre, es el casino, el café, la casa agena, y ¡adios amor conyugal! se rompen los dulces lazos de la familia, y los hijos contemplan el triste espectáculo ofrecido por dos séres unidos socialmente, y que mútuamente se rechazan.

En cambio una mujer ilustrada tiene mil medios de retener al marido entre las redes de su cariño; al influjo del arte, el hogar es un centro donde impera el buen gusto, y con un gran caudal de sensatez la mujer dirige la educación de los hijos, tiene pleno conocimiento de sus derechos y sus deberes, y la vida de familia, en vez de ser una serie continuada de contrariedades, es un pacífico turno de gratas emociones.

Nunca la mayor ilustración de la mujer destruirá el edificio de la familia respetado por todos los pueblos bárbaros y civilizados; al contrario, será su más firme garantía. Además, el carácter apacible, amoroso, que distingue á la mujer, es más propio para la vida del hogar que para los combates sociales, necesarios de sostener en las esferas del saber humano en su expresión más abstracta. Queremos, pues, para la mujer, que se ha creado una familia, el hogar, pero embellecido por el estudio, la inteligencia y el arte, y para la mujer que se vea precisada á ganarse su sustento ó el de sus pequeñuelos, amplia esfera de acción, libertad suficiente para dirigirse con firme paso hácia donde le llamen sus aptitudes, pudiendo desarrollarlas protegida por la consideración y el respeto de todos.

Este es el bello ideal á que debe aspirar la mujer, trabajando incesantemente para llevarlo á cabo sin dudas ni vacilaciones, valiéndose de la poderosa palanca del estudio. La revolución moral que semejante trasformación debe obrar en el modo de ser de las sociedades, es incalculable; sus beneficios, más que nosotros, los disfrutarán las generaciones venideras; pero no importa, trabajemos sin descanso prescindiendo por completo del egoismo personal, y atendiendo sólo el bien de todos.

La mujer hasta ahora ha permanecido desconocida; es tiempo de que brillen sus cualidades con todo su esplendor; para su completo desenvolvimiento es necesario el estudio, de él nacerá la ilustración y el verdadero progreso.

Ningún pueblo puede ser grande si deja vegetar en la ignorancia á la mujer, porque ella y sólo ella inculca al hombre las primeras ideas.

Para educar al niño, mañana hombre, importa antes educar á la madre, si no el edificio del progreso humano carecería de sólida base.

A las mujeres, pues, corresponde la iniciativa en esa brillante senda del progreso que debe decidir el rumbo del porvenir; precísale, por tanto, á la bella mitad del género humano, penetrarse de la importancia de su misión, multiplicando sus esfuerzos para lograr el fin apetecido. Nunca mucho costó poco; triunfemos de los recelos del hombre, mostrándonos cuanto más ilustradas, más amantes y bondadosas. Una mujer ilustrada puede ser, mejor que una ignorante, buena madre y tierna esposa.

Probemos á los hombres que los beneficios del progreso pueden hermanarse con la dulce práctica de todas las virtudes.

Así venceremos mejor que con ridículas exigencias de soñadas superioridades; la mujer ha de conquistar los corazones con la sonrisa en los labios; así la victoria es fácil, y la derrota no amarga al vencido.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

LAS MADRES DE FAMILIA.

La maternidad es el gran sacerdocio impuesto á la mujer por la naturaleza.

J. LANDA.

De todos los deberes que Dios y la sociedad han impuesto á la mujer, el más difícil de llenar es el de madre; esa palabra dulcísima encierra un sinnúmero de obligaciones, de placeres y de dolores; la madre, además del gran deber que tiene de cuidar materialmente á sus hijos, tiene el mayor aún de dirigir sus almas, haciéndolos buenos y piadosos, educando sus tiernos corazones, sembrando en ellos saludables semillas; tiene el deber de velar ella misma su educación, de darles ejemplos de sana moral, de resignación cristiana, de guiar sus pasos por los escabrosos caminos de la vida, y de aclarar su inteligencia á medida que ésta se va desarrollando; por lo tanto, para llenar cumplidamente un deber de tal cuantía, la mujer necesita una instrucción sólida y vasta; madres hay que creen cumplir con el sagrado deber de la maternidad dejando á sus hijos hacer su voluntad, no contrariando sus gustos aunque éstos sean inconvenientes, y sin alumbrar su entendimiento con la refulgente antorcha de la ilustración; las que tal hacen no comprenden sus deberes en la tierra, deberes llenos de contrariedades, que sólo tienen por recompensa ese amor sublime, frenético, inmenso, ese amor que no se comprende si no se experimenta, ese amor que se llama amor maternal.

Los primeros ejemplos que ven los niños en sus padres, las primeras impresiones de educación que reciben en su hogar, quedan estereotipadas en su mente y se reflejan en todos los acontecimientos de su vida; los niños están siempre más en contacto con sus madres que con sus padres; es la mujer, más que el hombre, la que educa á sus hijos; por lo tanto, es una necesidad eminente que la mujer sea ilustrada, puesto que ella á su vez ha de infundir la ilustración; la mujer pobre de espíritu, por buena que sea, no será una verdadera madre, pues los caracteres débiles no sirven para contrarestar los caprichos infantiles, ni para enseñarles á luchar en las contrariedades de la vida, donde se necesita valor y resignación para soportar los huracanes más ó menos violentos que á veces surgen sobre nuestras cabezas. Bajo este concepto, la mujer ha de ser fuerte sin ser varonil; erudita, pero nunca Marisabidilla; ese tipo que por fortuna va desapareciendo de la sociedad, es el tipo más ridículo y que más daño nos ha hecho en nuestra rehabilitación.

El hombre que desee tener una compañera en sus adversidades y en sus dichas, el que quiera fomentar una familia en la cual sea su esposa la sacerdotisa del hogar doméstico, no debe buscar ni hermosura ni riqueza; la primera, es flor efímera que no resiste la acción del tiempo, y la segunda, además de no ser la base de la felicidad, suele secar fácilmente los sentimientos más generosos del corazón; la mujer verdaderamente llamada á ser esposa y madre, y capaz de cumplir tan grandes deberes, ha de ser piadosa, instruida, modesta, amante de

estudio y de su hogar; con tales prendas, la mujer podrá labrar la felicidad de su esposo, educar á sus hijos sin entregarlos á manos mercenarias, fomentar el bien en sus tiernos corazones; y si andando el tiempo tuviere la suerte de ver que ellos, con su buen talento, se sabían adquirir una posicion honrosa, podria exclamar: ¡he cumplido la misión que Dios me ha encomendado! Pero ¡qué diferente es el cuadro que ofrece una madre necia, de esas que toda su ocupación es pensar en la elegancia de un traje ó en saber las noticias más culminantes del círculo en que viven! Esas mujeres no pueden educar á sus hijos, pues el tocador ocupa la mayor parte de su tiempo, ni enseñarles nada útil, ni nada moral, pues sus distracciones constantes son averiguar vidas ajenas ó necias trivialidades; esas son las madres que dan á la sociedad hijos afeminados é hijos volubles; esas son las mujeres que cubren de oprobio el santo nombre de madre. Otra clase de mujeres menos mala que la anterior, es la que educada en las antiguas preocupaciones sólo sabe mal escribir, sin ortografía, coser y hacer calceta; estas mujeres no pueden ser nunca el ángel protector de su hogar, pues su limitada inteligencia no le procurará nunca medio alguno de salvación en las mil contrariedades de la vida, y educará á sus hijos rutinariamente y de tal manera, que si tienen un revés de fortuna sean inútiles para evitarlo ó para ganarse la subsistencia de un modo decoroso, por todo lo cual hay que convenir en que es de absoluta necesidad que la mujer sea instruida, pues sólo así podrá cumplir con el deber más sublime que Dios le ha impuesto sobre la tierra, que es el de la maternidad.

I. DE LA M.

UN ÁNGEL DE CARIDAD.

Bien expresada está por las artes gráficas la caridad al representarla por un ángel, pues su misión es tan célica, la virtud es espiritual en grado tan alto, que á pesar de cultivarse por sin número de personas, brilla cual resplandeciente auréola, cuando saliéndose de la esfera usual muéstrasenos verdaderamente paño de lágrimas, con el cual se enjugan las de tanto infeliz como por desdicha vive en la tierra.

Para la caridad no existen límites; todo cuanto parece estar bajo la humana acción, y aun mucho de lo inesperado, lo emprende con fe ciega y convicción íntima, no por el vano placer de mostrarse á la faz del orbe, sino por la satisfacción interior que goza el corazón noble de enjugar una sola lágrima del prójimo aun á costa de otra gota de sangre que cede feliz y contento. Pero á esta caridad, sólo de acción, que con fortuna y valor puede llevarse á cabo, aventaja otra caridad que remedia el mal y consuela la aflicción, que conoce la llaga, la venda y medicina, moralmente, á fin de hacer cesar la producción del daño. Esta caridad está reservada á las mujeres, y por regla general á la joven hermosa, que al aparecer en la mansión de dolor ilumina con su auréola angélica aquel espacio triste y sombrío.

Parece contraste, y es lógico no obstante por regla general: esos *ángeles de la Caridad* son jóvenes de posición elevada y belleza grande, pues la Providencia desde la cuna las destina al bien, haciéndolas superiores á sus semejantes tanto en lo físico cual en lo moral. Ejemplo patente de ello es la bellísima Srita. Dª Margarita Pedroso, reputada en Cuba por su filantropía y elevados sentimientos.

No obsta su elevada jerarquía ya que es hija del Excmo. Sr. Marqués de San Carlos de Pedroso, para que ella, guiada por su corazón caritativo, tienda siempre la mano bienhechora en pro de la desgracia, tanto por lo que su fortuna le permite cuanto por los medios indirectos empleados por ella para lograr se asocien sus amigas y el público en general á obra tan meritoria. Cuba lo reconoce bastante ya que en cada catástrofe ocurrida se ha pronunciado por los afligidos el nombre de Margarita como el de un ángel caritativo.

Y como á unos elevados sentimientos corresponde, su talento brillante no sólo en los conocimientos generales de la mujer bien educada, sino que saliéndose de la esfera usual penetra en los conocimientos superiores poseyendo vasta ilustración, así como reconocido talento artístico, que le sirve, como toda su alma bellísima, para consolar la desgracia.

No olvidará nunca la ciudad de la Habana cuando Margarita, para proporcionar recursos á los infelices, ha pisado el palco escénico cual si con la punta de sus alas rozara el suelo, ya que á su hermosura reunía la bondad y caridad necesarias para, prescindiendo de las etiquetas sociales de su posición elevada, salir á cantar óperas varias veces, y cantarlas como ella sabe, maravillosamente, pues á su talento y dominio de la música unía en aquellos instantes su hermosura, embellecida por la certeza de su grande y noble acción.

Esto, que es digno de aplauso hácia quien, como la Srita. Pedroso, estando siempre dispuesta á favorecer la desgracia lo ha repetido varias veces, no es encomiado con unas líneas tributo de respeto y homenaje al mérito.

La mujer no es sólo notable por su hermosura y talento; las dotes morales, verdaderas joyas del corazón, imprímenle una auréola de grandeza superior á cuanto puedan las artes y las letras deberle. Estas son siempre meritorias, realzan á quien las posee, pero es inmenso su valor si el corazón domina, haciendo de la mujer lo que debe ser, el ángel de paz y ventura en el hogar de las familias.

La Srita. Pedroso une estos preclaros timbres á sus condiciones sociales, añade las dotes de bondadosa en extremo, y siendo aristocrática por nacimiento y educación, es sumamente sencilla cual su instrucción y modestia requieren. Los amigos venéranla, pues no saben qué admirar más, si su hermosura excepcional, don de la naturaleza, ó las relevantes dotes morales que la superan y hacen honda impresión en cuantos tienen la dicha de tratarla y comprender cuánto vale joya tan rica en el tesoro moral de la sociedad.

FEDERICO CAJAL.

LA ROCA DEL SUSPIRO.

(TRADICIÓN VASCONGADA.)

En las montañas de Vizcaya, bajo su cielo ceniciento, y en su costa bordada de escollos y salpicada por un mar casi siempre turbulento y sombrío, sobre un promontorio de granito que avanza en áspero talud entre las olas del Océano, álzanse en la misma roca, asentadas, las ruinas de un castillo, medio cubiertas de zarzas y de yedra, y solamente habitadas por el espantadizo buho y el medroso murciélago: como toda ruina, tiene su tradición ó leyenda, y como toda leyenda, la suya aparece sencilla, apasionada y melancólica, levantándose como indecisa niebla ante el fulgor de la aurora, sobre aquellas piedras carcomidas por el paso del tiempo y el constante batir de las olas.

Cuentan que allá, en lejanos dias, cuando el castillo se elevaba arrogante, vivía en su recinto un anciano señor de noble linaje, aunque de escasas rentas, que por su mejor fortuna tenía una nieta bella como una mañana de primavera, y de alma tan angelical como la sonrisa de un niño; pobres y retirados á la morada de sus mayores, vivían con algunos fieles y antiguos vasallos, tan ajenos á las vanidades mundanas, como felices con su ignorada existencia.

No lejos del castillo, y sobre la misma costa, existía una populosa ciudad, punto de partida y regreso de los aventureros del Nuevo Mundo: llena de mercaderes y de nobles enriquecidos con el oro de las Américas, era su recinto albergue de todos los placeres y semillero de todos los vicios; en ella, disfrutando de cuanto la fortuna alcanza, vivia un pechero á quien por su oro acababan de dar flamante nobleza, el cual tenía un hijo, mozo de gallarda presencia y corazón valiente para riñas y cuestiones, pero de alma voluble é imaginación soñadora, y de tan frágil voluntad, que jamás pudo en cosa alguna demostrar la virtud de la constancia. Como fué, no se sabe, pero lo cierto es que en una excursión que hizo á los alrededores, conoció á Irene, la Castellana, como en la comarca la nombraban; y ávida su alma de la pureza, cansada del cieno en que siempre vivió, sintió abrasadora la llama del amor, consiguiendo, al fin, que la joven le diera algunas citas al pié de su morada entre los mismos escollos de la costa.

Lo que habia de suceder se realizó: el mozo amante, la doncella rendida al primer aliento de su virginal corazón, ambos se amaron, pero ninguno de los dos selló su alianza con iguales cadenas; mientras la virgen entregó los tesoros de su alma apasionada, el doncel dejó vagar su pensamiento en los espacios de un porvenir desconocido, y mientras ella dijo: «Después de su amor, la muerte;» él pensó: «Después de mi pasión, el hastío.»

Así las cosas, y en una noche de plácida velada, uno de los servidores del castillo, hablando de los sucesos próximos á realizarse en la vecina ciudad, dijo, ignorante acaso de los amores de su joven señora, ó tal vez deseando curar el mal que no desconocía: que era cosa cierta la boda del hijo de D. Diego con una judía recién convertida al Cristianismo.

Oyóle la joven: se cambiaron las rosas de sus mejillas en blancas azucenas; temblaron sus labios con el primer latido de la fiebre; y una lágrima, rebelde á la voluntad, saltó abrasadora por el cristal de sus ojos, quemando silenciosa el rostro de la acongojada doncella; después, allá en lo profundo de su corazón, al amor rendido, y por el amor alentado, surgió como destello vivísimo de voraz incendio, un deseo impetuoso de ternura, una ola de apasionada confianza que, invadiendo su alma con los efluvios generosos de un amor infinito, hizo brotar á sus labios la palabra «¡Imposible!» dejando á su imaginación adormida en los cariñosos brazos de la esperanza.

«Esta noche, como todas las de la luna nueva, vendrá mi amado á la roca de la playa; y allí, con las caricias de sus ojos, con el vibrar de su enamorado acento, desmentirá esa noticia absurda de su boda, que sólo pude oirla para convencerme de que era falsa.»

Llegó la media noche, sin luna, revestida de pardos nubarrones que velaban el incierto rielar de los astros, y cubrían el mar de medrosas sombras; la roca de la playa es un peñón enorme, rodeado del talud donde se asentaba el castillo; por uno de sus lados, socavada, forma una especie de gruta revestida de aristas, desde donde se contempla, sin límite cierto, la inmensidad del Océano; separada de la costa esta roca, rodeada de fina arena, es cubierta por las altas mareas de la luna nueva, que como es sabido, ascienden más que ninguna otra.

Bajó Irene á aquel sitio á la hora convenida con su amante, el cual acudía á las citas en una barca que varaba en la solitaria playa, y que les servía de seña para terminar sus entrevistas, pues cuando la barca flotaba á impulso de las olas, era que la marea comenzaba á subir y que la roca se hacía peligroso sitio.

La una acababa de oirse en el reloj de la ciudad, y la Castellana, sentada en una arista del escollo, envuelta en un blanco velo que el aire del mar plegaba en torno de su frente, interrogaba con ávida mirada las movibles ondas, que en revueltos torbellinos de espuma venían á morir, con rumores impetuosos, en las blancas arenas de la playa.

El mar estaba levantado; la brisa del Norte, fría y penetrante, trayendo agujas de hielo en sus corrientes, azotaba con violencia los labios de Irene, que con nervioso impulso se abrían jadeantes ante el hálito abrasador de los deseos y de las esperanzas, de la incertidumbre y de la pasión; sus ojos, fijos y abiertos, en vano interrogaban al mar con la impaciencia del amor; y sus manos, unidas y mojadas por el polvo de las espumas y los besos del cierzo, en vano estrujaban los pliegues de su blanco ropaje; la barca esperada no brotaba de entre las sombras, la voz querida no vibraba para desmentir el rumor de aquella boda, los amados ojos no aparecían para disipar con su luz aquel abismo de dudas, donde la amargura del desengaño vertía á raudales los acres perfumes de la muerte.

Pasaron horas; la noche, de encapotada, se volvió tormentosa, y el grueso oleaje del mar subía, con el ímpetu de la marea, á romper sus montes de agua sobre las rocas de la costa; Irene, inmóbil, veía ascender hasta sus mismas plantas las revueltas olas, como se ven en el mundo las pasiones invadiendo con su tumultuoso oleaje la paz de un alma limpia de error: ella amaba y esperaba; el mar subía, insensible á su amor y á su esperanza, pronto á cubrir de alborotada espuma aquella roca inmoble asentada sobre un lecho de movediza arena.

El mar subía; el grito del buho mezclábase al mugido del Océano; pardas nubes vestían de sombras los cielos y la tierra, é Irene, fija en su esperanza, confiada en su amor, seguía inmóvil buscando entre la incierta luz de los relámpagos la venturosa barca, sin hacer caso de aquellas olas de verdosos matices, que presto la harían sentir el frío de la muerte: de pronto, como ráfaga de fuego, surgió de entre las nieblas un hermoso bajel que á su bordo llevaba festones de antorchas, rumores de cánticos y de músicas, ecos de fiesta y de alegría.

Irene vió, entre las siluetas que poblaban la nave, la figura del hombre á quien amaba, cuyos brazos, como argollas de flores, ceñían la esbelta cintura de una mujer hermosa; el cierzo llevó á sus oidos cantares de himeneo, brindis de desposorio; y sus ojos, fijos y abiertos con la rigidez del dolor, vieron perderse en los horizontes del mar aquel barco que, como aparición del infierno, brotó un instante de entre las sombras de la noche para morir en las sombras de la amargura su pobre corazón!

El mar, indiferente, subió á mojar el manto de Irene; y mientras sus ojos, siempre abiertos, seguían el rumbo de la funesta nave, una ola inmensa, saltando sobre el escollo, lo envolvió en cascadas de espuma menos blanca que el velo de aquella infeliz, que al inclinarse en los senos del mar, dejó escapar, como único reproche, un suspiro tristísimo, eco profundo de su dolor sin nombre, último adios á una vida que para siempre abandonaba.

Desde entonces dicen que, cuando las mareas de la luna nueva invaden la solitaria roca, se oye brotar, del fondo de su cimiento socavado, un quejido ó lamento que el viento repite, y que es fácil escuchar en el silencio de la media noche: probablemente el mar, al penetrar en aquel arrecife, será el que imite el eco de un suspiro; pero lo cierto es que la leyenda ó tradición subsiste, á pesar de los siglos, y aquel poema de amor y tristeza se trasmite de generación en generación, gracias al lamento que se escapa de la abrupta peña, conocida generalmente por la Roca del Suspiro.

ROSARIO DE ACUÑA DE LAIGLESIA.

SANTA TERESA.

Tan sólo amor su corazón ansía,
Y de su amado viéndose alejada,
En la tierra se siente desterrada
Y el mal de ausencia sin piedad la hería.

Crece su dulce amor dia por dia,
Fija en su Dios amante la mirada,
Y al no poder amar como era amada,
Morir se siente porque no moría.

Ave sin alas, levantar el vuelo
No le es dado ¡tormento sobrehumano!
Y se arrodilla para hallar consuelo,

Y al fin exclama con tormento insano:
—¿Quieres que te ame más, Señor del cielo?
No llega á tanto el corazón humano.

Leon, Marzo de 1885. RAMÓN VALLE.

CAMBIO DE NOMBRE.

A MI PRIMOGÉNITA.

Si amas tanto á la Virgen, hija mía,
En tu edad sin doblez y sin engaños,
Toma su nombre y llámate «María,»
Lo cual aplaudirán propios y extraños.

Cuando te llamo «Concha,» tus sonrojos
Hacen que me confunda y que me asombre,
Pues muy claro me dices con los ojos:
«Yo no vivo contenta con mi nombre.»

Tus razones tendrás y las respeto,
Porque yo de tu vida en el camino
No indago lo que piensas, lo interpreto;
No pregunto qué quieres, lo adivino.

Estudio en tu inquietud cada deseo,
Conozco tus tristezas ignoradas,
Y cuanto guardas en el alma leo
Lo mismo que en un libro en tus miradas.

No existe para mí dicha ninguna
Mayor que aquella que alumbró mi vida
En la primera vez que de tu cuna
Te alcé en mis brazos, te besé dormida,

Y de mi santo amor en los excesos
Viendo en ti de mis dichas el tesoro,
Te desperté al rumor de tantos besos
Y con el alma te grité: ¡te adoro!

Cuántas hermosas noches á tu lado
Mirándote dormir, pasé las horas,
Y cuántas veces ¡ay! me han encontrado
De pié junto á tu lecho las auroras!

Los premios á este amor no son escasos;
Dos ha tenido mi pasión suprema:
Una epopeya en tus primeros pasos,
Y en tus primeras frases un poema.

¿Cuál es tu porvenir? Si Dios me diera
Poder para mirar futuro dia,
Y tenebroso tu horizonte viera,
Llorando á Dios tu muerte pediría.

Tan prematuramente raciocinas,
Que en todo buscas manantial de bienes,
Y hoy quieres, para el mundo en que caminas,
Otro nombre distinto del que tienes.

¡Oh pura y tierna flor de mis pensiles
Que yo temblando de pasión cultivo!
Has inundado con tus seis abriles
De aroma el mundo en que luchando vivo!

¿Por qué no has de llamarte como quieres?
Cesen ya tu ansiedad y tus desvelos;
No hay nombre más hermoso en las mujeres
Que el nombre de la Reina de los Cielos!

México, 6 de Marzo de 1885. JUAN DE D. PEZA.

EL POETA.

A LA EMINENTE ESCRITORA SRA. Dª CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER

(Después de haber leido su brillante artículo *La Mujer y El Poeta.*)

Como genio de victoria
Sobre la terráquea escoria
De la vigilia en la calma,
Vestido le ví de gloria
Con el martirio en el alma.

Tierno, dulce, cariñoso
En sus misticos amores;
Arrebatado y fogoso;
Y tan noble y candoroso,
Cual las almas de las flores.

Creando siempre fecundo
En el mar del sentimiento,
Sumérgese á lo profundo,
Y calma el furor del mundo
Con el poder de su aliento.

Entusiasmado le miro,
Arrebatado en ardor
Calmando ageno dolor:
Se confunde en el suspiro
Desprendido del amor!...

Sufriendo crudos agravios,
Siempre resignado y fuerte,
Caridad manan sus labios;
Y justicia hasta la muerte
Encuentra en justos y en sabios.

De las dudas el caòs
Con su talento ilumina
Al encanto de su voz....
Como que es su voz divina!
¡Luz del acento de Dios!...

La verdad y la virtud
Su numen son, ideal,
En el mundo terrenal,
Que le dan de excelsitud
El carácter inmortal!

Ese espíritu, Señora,
Soñé del poeta ser;
Mas me decido á creer,
Con vuestra alma soñadora,
Que también *es de mujer*.

Tlaxiaco, Marzo 17 de 1885. MANUEL ISAAC ZAMORA.

DESEO INFINITO.

Cuando veo esos pájaros que alegres
Agitando sus alas sin cesar,
Vuelan lejos, muy lejos, y dichosos
Donde les pide su deseo van....

Siento anegada el alma de tristeza,
En su vuelo les sigo con afán,
Y daría feliz, gloria y honores
Por la dulce ventura de volar.

Infelice del alma prisionera,
Que anhelando gozar de libertad,
Ve sus dias morir uno por uno
Y no logra sus ansias realizar.

Encerrada en su cárcel poco á poco
De profunda tristeza morirá,
Y en sus labios, ya pálidos y frios,
La sonrisa del triunfo brillará.

Madrid, 1885. BONIFACIO COLLADO.

GLADIATORI.

Á UN AMIGO.

Si en el gran circo de la vida humana
En angustiosa lucha con la suerte,
Cuando la sangre que tu pecho vierte
Corre en la arena que se tiñe en grana;

Quiere la muchedumbre que villana
Impasible en las gradas se divierte,
Que no haya convulsiones en tu muerte
Cual lo exigiera la crueldad romana.

No te importe en tu inmensa desventura,
Si no tienen remedio tus tormentos,
Su aplauso vil, ó su vanal censura....

Calla si no te alivian los lamentos;
Mas si en algo mitigas tu tortura,
Dale tus quejas á los libres vientos.

México, Marzo de 1885. FRANCISCO ICAZA.

PAOLO Y FRANCESCA.

Paolo, llevando á su infeliz amante,
De Dios llega delante,
Que por su negro crimen le condena
A padecer la pena
De que nos habla en su poëma el Dante.

Y cuando sabe su castigo eterno
Dice con voz satánica y vehemente:
¡Qué me importan las penas del infierno
Si allí puedo besarla eternamente!

San Luis Potosí. MANUEL J. OTHÓN.

REVISTA DE SALONES Y MODAS.

París, Marzo de 1885.

Después de pasado el carnaval, que no tiene en París importancia ninguna, suelen prolongarse las fiestas en los salones particulares durante la primera quincena de cuaresma, para quedar luego en suspenso hasta la Pascua, que se celebra por lo general con grandes bailes en las casas más aristocráticas.

En este intervalo las modistas descansan, pues la moda permanece estacionaria sin saber las innovaciones que harán su aparición en la primavera; éstas se verán en el bosque los dias de carreras donde las reinas de la moda exhiben las grandes toilettes que han hecho confeccionar en secreto á los sastres en boga, y á las costureras célebres, que cierran misteriosamente la puerta á las indiscreciones de fuera. Es necesario que todo lo nuevo, lo excéntrico, lo caprichoso, haga su salida con aparatosa ostentación por las afortunadas damas que tienen una fortuna regia y pueden gastarse cuatro ó cinco mil francos en un traje de novedad, que nadie ha llevado antes.

En tanto, y durante la cuaresma, la sencillez impera, los trajes negros en graciosas combinaciones de dos ó tres telas diferentes, son los más en boga para reuniones íntimas, conciertos y paseos, loterías y ventas de caridad, más numerosas en esta época del año que en el resto.

En estas reuniones, las toilettes de las mamás y las de las señoritas jóvenes se hacen de voilé, ó cachemir muy ligero, con adornos de otra tela de seda á listas estrechitas ó lunares. El color bastante claro y blanco ó crema para las jovencitas en las reuniones de noche; de dia se lleva la vesta de terciopelo con las faldas de lana.

Los cuerpos fruncidos á lo virgen, con tirantes de raso, se llevan mucho, con cinturón, y el corselillo de terciopelo abrochado con trencillas; están también muy en favor las bertas duquesa, de encaje, que se ponen lo mismo sobre cuer-

LA PRIMAVERA

EL RETRATO DEL NOVIO

MENSAJERO DE AMOR

po abierto que cerrado. Se hacen de tul bordado, adoptando la forma de fichú en punta, drapeado con pliegues sobre los hombros, y abierto en medio en forma de corazón; un lazo á un lado y encaje todo alrededor. Se hacen también de gasa, ó de crespón de China bordado con florecitas pompadour, sirviendo, para todos los trajes, otros de terciopelo bordados de azabaches para trajes de menos pretensión figurando chaleco.

Los grandes abrigos de nutria ó de imitación, se dejan en las antesalas, ó se sueltan en el salón durante la visita, cayendo negligentemente sobre el respaldo de la silla. Para los trajes de visita, el color verde se ha llevado mucho, va cayendo el azul oscuro; el pan quemado y el vino de Burdeos se disputan el favor. El mordoré es también muy elegante.

Hemos visto un lindo traje; la falda de terciopelo lisa y muy ancha por detrás; polonesa de paño del mismo color con chaleco de terciopelo, cuello y vueltas iguales. La polonesa se abre sobre la falda y se recoje á un lado con una doble tabla lisa, sujeta por un bonito cordón que va á anudarse por detrás en medio de dos draperías que dejan caer los cabos rectos en toda su anchura. El cuerpo es una pequeñísima casaca de la misma tela, guarnecida con una banda de astracán que sube por el delantero.

Las faldas de lana ó de felpa fina se montan con un tableado igual alrededor del talle, cortándose muy amplias y largas con algunos recogidos hácia las caderas para darles un sello de buen gusto, dejando ver la falda interior que termina por dos ó tres plissés.

Con estas faldas se llevan chaquetas de otra clase; las que mejor sientan son las de terciopelo, granate ó marrón, forma postillón con bordados.

Sin ser de obligación, la media es casi siempre del color del vestido, bordándose encima del pié con sedas oro ó plata. Los zapatos pequeños muy escotados, también del color del traje ó negros, estrechos de la punta con bordados de perlas y lazos de raso.

***

Dejando á un lado las modas para dar una vuelta por los salones, nos detendremos en el más importante de la quincena, que ha sido el de Mme. Mackay, con motivo del casamiento de su hija con el príncipe de Colonna.

Mr. Mackay es uno, quizá el primero, de los americanos más ricos residentes en París; la suntuosidad de su casa y sus convites, son proverbiales por la riqueza y elegancia que en ellos preside. Los invitados á las comidas encuentran encima de su plato el *menu* escrito en una chapa de oro que pesa media libra, siendo una primorosa obra de arte, con el nombre del invitado, que éste debe guardar como recuerdo.

Este detalle basta para dar á conocer tan opulenta casa, y además no hace mucho tiempo que toda la prensa de Europa se ocupó del famoso retrato que de Mme. Mackay hizo Mr. Meissonier, el célebre pintor francés, y que no habiéndole gustado á la señora, pagó por él 70,000 francos y lo arrojó al fuego con el mayor desdén.

Esta es la familia que acaba de enlazarse con la de Colonna, famosa en Italia por sus timbres hereditarios de alta nobleza.

En la sala del trono de la nunciatura, trasformada en capilla, tuvo lugar la ceremonia de los desposorios, recibiendo los jóvenes novios la bendición nupcial en presencia solamente de las dos familias y los amigos más íntimos.

La desposada llevaba un traje bellísimo de raso marfil liso, recogido con flores y capullos de azahar, la cola muy extensa rodeada de un rico bordado á la mano. No llevaba ni encajes, ni joyas; solamente un velo de tul prendido en la cabeza con la tradicional corona cerrada de los príncipes de Colonna y de Galatro.

La princesa Colonna llevaba un traje de terciopelo color lila; Mme. Mackay de terciopelo azul; Mme. Hungerford de terciopelo frapé mordoré con el delantero bordado de perlas; la condesa Telfner, de raso rosa seca bordado de margaritas.

Detrás de la desposada estaban las madrinas, que eran Mlle. Decazes, con encantador traje de crépe gris y la princesa Amalia Colonna, hermana del novio, con traje rosa. Los padrinos eran Mr. Villy y Clarence Mackay, hermanos de la novia.

Desde la nunciatura se trasladó la comitiva al Hotel de Mr. Mackay, entrando los carruajes bajo el vestíbulo á las dos de la tarde. La magnífica escalera de doble ascenso estaba cubierta de flores y de guirnaldas primorosas, y los salones adornados con la elegancia de siempre en tan opulenta casa. El gran salón es soberbio, desapareciendo las magníficas tapicerías de las paredes bajo los cuadros de gran mérito pintados por los maestros más célebres del mundo.

En el comedor se sirvió un espléndido lunch, y después pasaron los invitados á ver el *trousseau* de la desposada, que es de un gusto y riqueza inaudita. Cuarenta y tres vestidos á cual más bellos y primorosos, hechos por varias costureras, y una infinidad de estuches con aderezos de todas clases y formas, representando muchísimos millones. El collar de perlas ofrecido á la desposada por el príncipe de Galatro, es de una magnificencia regia.

A las cinco terminaba el lunch, y á las siete apareció la joven recién casada vestida de viaje, en los salones, despidiéndose de los amigos y de su amantísima madre, que no podía contener las lágrimas que se escapaban de sus ojos.

Inmediatamente la dichosa y enamorada pareja partió para Nápoles, donde pasarán la luna de miel en casa de su tio el príncipe Joaquín Colonna.

***

El espacio nos falta para reseñar la comida y recepción de Mr. y Mme. Adolfo de Rothschild; pero como estas fiestas son semanales en casa de los ilustres banqueros, lo haremos otro dia con más extensión.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

CRÓNICA DE ESPECTÁCULOS.

Madrid, 14 de Marzo de 1885.

No es fácil encontrar la frase que dé idea perfecta del éxito alcanzado por D. José Echegaray con su última producción dramática titulada *Vida alegre y muerte triste*. Dos noches hemos asistido á la representación de la obra, y tanto deleite ha encontrado el ánimo en la primera como en la segunda. Tal es el poder de las bellezas que se encuentran esparcidas en aquellos cuadros llenos de verdad, de movimiento, de calor y de vida.

El argumento es sencillo y el contraste de gran efecto. El hombre, disipado por los efectos de la educación mal dirigida, no por los impulsos de la maldad ingénita, que llega con el espíritu entero y la naturaleza arruinada á los umbrales de la muerte.

Nos falta espacio para referir todos los episodios dramáticos de los actos segundo y tercero, y vamos á disponer del que hoy podemos dedicar á este asunto, copiando algunos trozos de tan perfecta obra.

En el último acto, Serafín (Sr. Parreño), antiguo amigo de Ricardo (Sr. Vico), está prestando á éste los auxilios de la ciencia médica en la quinta de Andalucía donde se encuentra retirado.

S. Si eres tan dichoso, al fin
Hay que aplaudir tu sistema.
¡Resolviste el gran problema!
R. Dichoso, no, Serafín!
(Agarrándose á él con ansia febril. Después sigue con repentino arranque.)
¡Los latidos de ese mar
Anhela mi corazón!
¡Y el agua de ese turbión,
Mis ojos, para llorar!
Porque mi sér se derrumba!
Y mi carne se estremece!
Y esta soledad parece
La soledad de la tumba!
¡Quisiera de cualquier modo
Tener á cualquiera aquí,
Y hacerle llorar por mí,
Para no morir del todo!
¡Un amor en que apoyarme!
¡Algún cariño á que asirme!
¡Un palmo de tierra firme
Que encontrar al desplomarme!

Más adelante, Carmen (Srita. Casado) llama á las puertas de la casa. Allí encuentra á Alvaro (Sr. Cirera) que intenta seducirla, y entre Ricardo y Carmen tiene lugar una escena verdaderamente conmovedora.

R. ¿Por qué estás tan lejos? Temes
Mis enojos?
C. No, señor: (Acercándose.)
Sé que es muy bueno.
R. En rigor (Sonriendo.)
Es muy posible que extremes
Mi bondad más de lo justo.
Soy viejo, estoy contrariado,
Y mis frases te habrán dado
Por lo menos un buen susto.
C. Susto, no. Me daba pena
El ver lo que usted sufría.
R. ¡Horriblemente, hija mía!
Pero tú.... ¿te sientes buena?
C. Por completo. Si era frio.
R. (Encogiéndose en el sillón.)
Mucho frio, mucha helada
Debe haber! la madrugada
Me entumece.
C. Si desvío
La pantalla un poco.... á ver....
(Separa la pantalla de la chimenea á un lado, dejando que llegue á D. Ricardo el calor de las llamas.)
¿Está bien?
R. Perfectamente!
¡Un rayo tibio en la frente!
¡Siento un consuelo, un placer!
Gracias, niña, por tu afán:
Esos que estaban aquí,
Nunca me la han puesto así;
¡Mira qué torpes serán!
Un enfermo es casi un niño;
Y ya ves, la gente extraña

Ni tiene gusto, ni maña,
Ni sobre todo, cariño.
C. ¿No tiene usted hijos?
R. No.
¿Y tú tienes padres?
C. Sí.
Mi madre cerca de aquí;
Pero mi padre murió.
R. Pues yo estoy abandonado,
Solo: en poder de esa gente.
C. ¡Pobre señor! (Secándose los ojos).
R. ¡Qué inocente!
Qué buena!... pues no ha llorado
Por mí.... ¡No sé qué me pasa
¿Es dolor ó es alegría?
El primer llanto, hija mía,
Que han vertido en esta casa
Por este viejo, es el tuyo.
¿Murió tu padre? Pues ven.
(Acercándola á sí y besándola en la frente.)
Un beso. Y otro también,
Uno mio. Y otro suyo,
C. Cálmese usted.
R. ¡Cuán extraño
Movimiento en mis ideas!
Esta agitación, no creas,
No creas que me hace daño,
Al contrario, siento calma.
Yo pensé siempre que un beso (Aparte).
¡Era fuego! Pues no es eso.
Es frescura para el alma.
La he besado! y es mujer!
Y es divina su belleza!
El beso de la impureza
No es el que da más placer!

Carmen dice á Ricardo que Alvaro es su prometido esposo, y hé aquí cómo el genio del autor crea una situación interesantisima.

R. Jamás!
Sér abyecto y corrompido!
Burlador de las mujeres!
Si con el alma le quieres,
Para siempre te has perdido!
Corazón que no se ensancha
Si el vicio no le alimenta:
Que goza con lo que afrenta
Y vive con lo que mancha!
Huye de él ¡sér desdichado!
Y no te apartes de mí! (Abrazándola).
Que venga tu madre aquí!
Y hasta entonces á mi lado!
C. Mi cariño le esclaviza!
R. No es cariño, que es antojo!
Mira ese carbón qué rojo
Vuelve luego y es ceniza!
C. Le he visto llorar por mí!
R. ¿Lágrimas por tí vertió?
Las conozco, porque yo
Muchas como esas vertí!
C. Juró ser mi esposo!
R. Es cosa.
Tan sencilla, que con creces
La he jurado yo mil veces.
C. Esa duda horrible engaña
Todo mi cielo!
R. Con tal
Que te salve, menos mal.
C. ¿Tan fácilmente se engaña
A una mujer, Dios clemente?
R. Qué sabes tú, pobre sér!
Cuando quiere la mujer
De veras, muy fácilmente!
C. Me da usted miedo, señor,
(Queriendo alejarse, él la sujeta.)
R. Esa es la palabra: miedo!
Yo también, porque no puedo
(Con angustia.)
Defenderte á mi sabor.
Espera! espera! Le has visto
Esta noche?
C. Hace un instante,
Tierno, rendido y amante!
R. Lo supongo, vive Cristo!
C. No es usted justo: al regazo
De mi madre me decía
Que él mismo me llevaría.
R. ¡Me conozco en ese lazo!

Cuando Alvaro pretende arrancar á Carmen de los brazos de Ricardo, éste se lanza sobre él, y en los breves momentos de lucha, dice:

R. Al fin!
Buscas caricias?... Caricias!
(Cogiéndole por los dos brazos).
Besos pides?... En mis labios!...
(Sacudiéndole y acercándole á sí.)
Quieres agravios?... agravios!
(Haciéndole caer de rodillas: él de pié.)
Justicias quieres?... justicias!
(Oprimiéndole el cuello con ambas manos.)
(Cae Alvaro en tierra ante D. Ricardo: éste de pié sosteniéndose en la butaca.)
Ya está su cuerpo más frio
Que mi pobre sangre helada.
Salvé su honor de esta suerte...
¡Quizá son eternos juicios!
El cadáver de mis vicios
A mis plantas en mi muerte!

Pronuncia Ricardo después algunas palabras, y muere.

La interpretación de la obra nada dejó que desear. Todos los actores contribuyeron al éxito en el puesto que les está señalado.

Vico, admirable, digno de Echegaray.

L. C. M.

UN VIAJE DE NOVIOS.

NOVELA ORIGINAL

POR EMILIA PARDO BAZÁN.

(Continuación.)

Era evidente que al mozo calaverilla divertía infinito el cómico percance conyugal del calaverón rancio. Un rayo de sol vergonzante rompía las pardas nubes, y recortaba sobre el fondo oscuro la cabeza linfática, rubia, la tez pecosa, las facciones delicadas, pero no exentas de rasgos característicos, del mancebo. Sus manos blancas y femeniles atormentaban la cadena de acero del reloj, y en el meñique de una de ellas rojeaba grueso carbunclo, al lado de otro aro inocente, sortija de colegiala, sobrado estrecha para el dedo, una crucecica de perlas sobre un círculo de oro.

—Y en resumen, ¿de Miranda no se sabe nada, nada? preguntó oido el relato.

—Nada, hasta hoy, afirmó gravemente Artegui.

—Hombre, es divino, ¡es divino! masculló el mozalvete entre dientes, riéndose más bien con los ojos que con la boca. ¡Lance igual! Estará chistoso Miranda, estará chistoso.

Artegui le miraba fijamente, sorprendiendo en sus pupilas la risa indiscreta. Con solemne seriedad, le interrogó:

—¿Es vd. amigo de D. Aurelio Miranda?

—Sí, mucho, mucho.... ceceó rápidamente Gonzalvo, que solía al pronunciar comerse dos ó tres letras de cada palabra, repitiendo en cambio la palabra misma dos ó tres veces, lo que hacía galimatías peregrino, sobre todo cuando hablaba colérico, barajando ó suprimiendo vocablos enteros.

—Mucho, mucho, prosiguió. En todas partes, hombre, en todas partes, me lo encontraba en Madrid.... Fué una temporada del ¿cómo se llama? del Veloz Club, del Veloz Club, y estaba abonado con nosotros, con los muchachos, á ese, vamos..... á Apolo, á Apolo.

—Me felicito, exclamó Artegui sin menguar un ápice en seriedad. Pues, señora, siguió volviéndose á Lucía, ya tiene vd. aquí lo que tanto le hubiera convenido encontrar dos dias hace: un amigo de su esposo, que con harta más razón, motivo y derecho que yo, puede servirla de rodrigón hasta que el Sr. Miranda aparezca.

A esta inesperada salida, Gonzalvo sonrió inclinándose cortesmente, como hombre de mundo acostumbrado á todo género de situaciones; pero Lucía, con el rostro atónito, encendido aún, se echó atrás, en ademán de rehusar la nueva escolta que se le brindaba.

Interrumpió la escena muda el camarero, entrando y presentando á Artegui en una bandejilla un sobre azul, que encerraba un telegrama. No era dable en Artegui palidecer, y sin embargo, visiblemente se tornaron aun más descoloridos sus pómulos al leer, roto el sobre, lo que el parte decía. Nubláronse sus ojos, y por instinto buscó el apoyo de la chimenea, en cuya tableta de mármol se recostó. A este punto Lucía, vuelta ya de su asombro primero, se lanzaba á él, y poniéndole las dos manos en los brazos, le suplicaba ansiosamente:

—D. Ignacio, D. Ignacio..... no me deje vd. así..... Para lo que falta ya...., ¿qué trabajo le cuesta á vd. quedarse? Yo no conozco á este señor.... en mi vida lo he visto....

Artegui oia maquinalmente, como oyen los catalépticos. Al fin se desató su lengua: miró á Lucía sorprendido, cual si la viese por primera vez, y con voz debilitada pronunció:

—Me voy á París ahora mismo.... Mi madre se muere.

Sintió ella en el cráneo otro golpe de maza, y quedóse sin voz, sin aliento, sin pulsos. Cuando pudo exclamar:

—Pero.... su madre de vd... ¡Dios mío, qué desgracia tan grande!—estaba Artegui ya en la puerta, sin oir las ceceosas ofertas de servicio que le prodigaba Gonzalvo.

—¡D. Ignacio! gritó la niña al verle poner la mano en el pestillo.

Cual si aquella voz vibrante despertase la memoria del desdichado hijo, volvió piés atrás, fué derecho á Lucía, y sin pronunciar palabra, cogióle las dos manos y las prensó entre las suyas, con enérgico y mudo apretón. Así se estuvieron breves segundos sin acertar á decirse una frase de despedida. Lucía quiso hablar; pero pareciale que un dogal muy suave, de seda, se ceñia á su garganta, estrangulándola cada vez más. De improviso la soltó Artegui; ella respiró, adosándose á la pared, aturdida..... Cuando miró en torno, no estaba en la habitación sino Gonzalvo, que leía entre dientes el telegrama, olvidado por su dueño sobre la mesa.

—Pues es verdad, pues es verdad.... Y está en castellano, murmuraba: «La señora bastante grave. Desea venga señorito.—*Engracia.*» ¿Quién será esta Engracia, esta Engracia? ¡Ah! ya sé; el ama de cria de Artegui..... el ama, de fijo. ¡Hombre, hombre! pues no sé si cogerá el expreso, el expreso (esta palabra en labios de Gonzalvo sonaba así: *epés*). Las dos y media.... hace poco llegó el de España..... aun tiene tiempo.

Guardó otra vez el lindo reloj esqueleto con cifras grabadas en ambos cristales, y volviendo los ojuelos á Lucía, añadió:

—Lo siento por vd., por vd., señora; ahora soy yo su escolta..... Lo mejor es que se venga vd. conmigo; aquí tengo á mi hermana, á mi hermana, y las pondré á vds. juntas.... No está bien, no está bien una señora así, sola, en una fonda.....

Gonzalvo tendió el brazo, y Lucía, pasivamente, iba á apoyarse en él; pero se abrió de nuevo la puerta, y el camarero, con actitud teatral, anunció:

—*Monsieur* de Miranda.

Era, en efecto, el asendereado novio, cojeando de la pierna derecha, pudiendo apenas sentar el pié, porque los agudos dolores de la luxación, consecuencia ingrata del salto á la vía, se renovaban al apoyar la planta en el suelo. Perdida así la gallardía del andar, los cuarenta y pico se asomaban implacables á todas las líneas del rostro: la triste raya de tinta de los bigotes resaltaba sobre la marchita tez; el párpado caido, hundidas las sienes y desaliñado el cabello, parecía el ex-buén mozo una de esas desmanteladas torres, bellas á la luz crepuscular, pero que á medio dia todas se vuelven grietas, ortigas, zarzales y lagartos. Y como Lucía se quedase dudosa, indecisa, sin acertar ni á darle los buenos días, ni á arrojarse en sus brazos, Gonzalvo, censor eterno y sempiterno del matrimonio, desenlazó la extraña situación disparando la risa, y adelantándose á dar un abrazo jocoserio á aquella lamentable caricatura del esposo que llega.

VIII.

Pocos días en Bayona bastaron á que Miranda se aliviase notablemente de la dolorosa luxación, y á que Pilar, Gonzalvo y Lucía se conociesen y tratasen con cierta confianza. Pilar hacía rumbo, como Miranda, á Vichy; sólo que mientras Miranda quería que las aguas enseñasen á su hígado á elaborar el azúcar en justas y debidas proporciones para no dañar á la economía, la madrileñita iba á las saludables termas en demanda de partículas férreas que coloreasen su sangre y devolviesen el brillo á sus apagados ojos. Hambrienta, como toda persona débil, como todo organismo pobre de excitaciones, novedades y acontecimientos, divirtióle en extremo la relación nueva de Lucía, y las raras peripecias de su viaje, y el registro de sus galas de novia, que visitó sin perdonar una, examinando los encajes de cada chambra, los volantes de cada traje, las iniciales de cada pañuelo. Además, la simplicidad franca de la leonesa le brindaba campo virgen é inculto donde plantar todas las flores exóticas de la moda, todas las plantas ponzoñosas de la maledicencia elegánte. Tenía Pilar, de edad entonces de veintitres años, la malicia precoz que distingue á las señoritas que, con un pié en la aristocracia por sus relaciones y otro en la clase media por sus antecedentes, conocen todos los lados de la sociedad, y así averiguan quien da citas á los duques, como quien se cartea con la vecina del tercero. Pilar Gonzalvo era tolerada en las casas distinguidas de Madrid; ser tolerado es un matiz del trato social, y otro matiz ser admitido, como su hermano lo era: más allá del tolerar y del admitir, queda aún otro matiz supremo, el festejar; pocos gozan del privilegio de que los festejen, reservado á las eminencias, que no se prodigan y se dejan ver únicamente de año en año, á los banqueros y magnates opulentos, que dan bailes, fiestas y misas del gallo con cena después, á las hermosuras durante un breve y deslumbrador período de plena florescencia, á los políticos que están en puerta como los naipes. Personas hay admitidas, que un día, de repente, se hallan festejadas por cualquier motivo, por un peinado nuevo, por un caballo que ganó en las carreras, por un escándalo que las gentes susurran bajito y piensan leer en el rostro del feliz mortal. De estos éxitos efímeros Perico Gonzalvo tuvo muchos: su hermana ninguno, á despecho de reiterados esfuerzos para obtenerlos. Ni logró siquiera subir de tolerada á admitida. El mundo es ancho para los hombres, pero angosto, angosto para las mujeres. Siempre sintió Pilar la valla invisible que se elevaba entre ella y aquellas hijas de grandes de España, cuyos hermanos tan familiar é intimamente frisaban con Perico. De aquí nació un rencor sordo, unido á no poca admiración y envidia, y se engendró la lenta irritación nerviosa que dió al traste con la salud de la madrileña. El paroxismo de un deseo no saciado, las ansias de la vanidad mal satisfecha, alteraron su temperamento, ya no muy sano y equilibrado antes. Tenía, como su hermano, tez de linfática blancura, encubriendo el afeite las muchas pecas: los ojos, no grandes, pero garzos y expresivos, y rubio el cabello, que peinaba con arte. A la sazón, sus orejas parecían de cera, sus labios apenas cortaban, con una línea de rosa vahído, la amarillez de la barbilla, sus venas azuladas se señalaban bajo la piel, y sus encías, blanquecinas y flácidas, daban color de marfil antiguo á los ralos dientes. La primavera se había presentado para ella bajo malísimos auspicios; los conciertos de Cuaresma y los últimos bailes de Pascua, de los cuales no quiso perder uno, le costaron palpitaciones todas las noches, cansancio inexplicable en las piernas, perversiones extrañas del apetito: derivaba la anemia hácia la neurosis, y Pilar masticaba, á hurtadillas, raspaduras del pedestal de las estatuitas de barro que adornaban sus rinconeras y tocador. Sentía dolores intolerables en el epigastrio; pero por no romper el hilo de sus fiestas, calló como una muerta. Al cabo, hácia el estío, se resolvió á quejarse, pensando acertadamente que la enfermedad era pretexto oportuno para un veraneo conforme á los cánones del buen tono. Vivía Pilar con su padre, y con una tia paterna: ni uno ni otra se resolvieron á acompañarla; el padre, magistrado jubilado, por no dejar la Bolsa, donde á la chita callanda realizaba sus jugaditas modestas y felices; la tia, viuda, y muy dada á la devoción, por horror á los jolgorios que sin duda le preparaba su sobrina como método curativo. Recayó, pues, la comisión en Perico Gonzalvo, que cargando con su hermana, hubo de llevársela al Sardinero, contando con que no faltarían amigas que allí le relevasen en su oficio de rodrigón. Así fué; sobraban en la playa familias conocidas que se encargaron de zarandear á Pilar, y de llevarla de seca en meca. Mas desgraciamente para Perico, los baños de mar, que al pronto aliviaron á su hermana, concluyeron, cuando abusó de ellos y quiso nadar y meterse en dibujos, por abrir brecha en su débil organismo, y comenzó á cansarse otra vez, á despertar bañada en sudor, á sentir desgano, al par que comía vorazmente raros manjares. Lo que más la asustó, fué ver que se le caía el pelo á madejas. Al peinarse, se enfurecía, y llamaba á gritos á Perico, pidiéndole un remedio para no quedarse calva. Un dia el médico que la visitaba llamó aparte á su hermano, y le dijo: Es preciso que tenga vd. tino con su hermanita. Que no tome más baños.

—¿Pero está de cuidado, de cuidado? interrogó el mozo abriendo cuanto podía sus ojos chicos.

—Podrá estarlo muy en breve.

—¡Diablo, diablo, diablo! ¿Vd. cree que tiene una tisis, una tisis? (tiziz pronunciaba Perico.)

—No digo tanto: opino que aun no se halla interesado el pulmón, pero en el momento menos pensado la sangre se agolpa allí, la congestión sobreviene, y.... á cada instante se dan casos de ese género. Hay en ella un terrible empobrecimiento de la sangre: está con el pulso de un pollo: hay además una sobreexcitación nerviosa que se acentúa periódicamente, y una honda perturbación gástrica.... Si valiese mi parecer, aprovecharían vds. el otoño para tomar unas aguas.....

—¿Panticosa, Panticosa?

(Continuará).

EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES.

Margarita Pedroso.—Véase el artículo de la página 143.

La Primavera.—En los países donde se disfruta de una temperatura tan dulce como en México, no puede esperarse la Primavera con el anhelo que se espera en los pueblos septentrionales. Figuraos lo que debe ser la Primavera en Rusia: una sonrisa de la naturaleza, una caricia de los céfiros, el traje de gala de la creación. La Primavera representa también, en el mundo moral, todo lo más bello; y con la palabra Primavera hacen los poetas sus metáforas más bellas. Lamartine ha jugado esta palabra en el siguiente sentido:

Ainsi qu'un nuage qui passe
Mon printemps s'est evanoui.

Entre los pueblos paganos, la Primavera era una divinidad alegórica como las otras estaciones, pues los paganos tenían la manía de personificarlo todo. Representaban á la Primavera por la figura de una bella joven ataviada con túnica blanca ó verde, orlada de franjas color de rosa, colocándola en medio de los juegos y de los placeres que revoloteaban en torno de ella; una espléndida guirnalda se enlazaba á la estatua como signo de la renovación de las plantas, y no lejos de ella se hallaba un pequeño Cupido, denotando que la Primavera es la privilegiada estación de los amores.

Mensajero de amor.—Siendo el amor un sentimiento poético, no es extraño haya inspirado á los poetas y á los pintores. En el cuadro que presentamos, una paloma se convierte en mensajera de amor, ella ha sido portadora del billete amoroso, tan deseado por la joven enamorada que la está acariciando. La paloma ha tenido en todas épocas alta misión: palomas alimentaban á Júpiter, palomas trasmitían los oráculos del templo de Dodona; la paloma era el pájaro predilecto de Venus.

Los antiguos cristianos representaban con ella algunos de sus símbolos, porque la paloma había sido elegida por Dios para representar los altos misterios de su misericordia. La paloma aparece en el diluvio como mensajera de paz; anuncia á los hebreos que pronto se verán libres de la venganza de un rey impío; preside el bautizo de Jesucristo, se coloca sobre la cabeza de los apóstoles en el Cenáculo, y representa la inspiración de Santa Teresa de Jesús.

Retrato del novio.—No hay nada que cause más embeleso á una mujer enamorada, que el retrato de su adorado. Las horas se le deslizan sin sentirlas contemplándolo. En el cuadro que hoy presentamos, el artista ha sabido interpretar fielmente el éxtasis amoroso ante un retrato.

ZALDO HERMANOS Y COMPAÑIA

VERACRUZ.

COMISIONES, CONSIGNACIONES, BANCA, IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES.

Almacenistas de ropas por Mayor y Menor.
Comisionistas en todos ramos.
Giradores sobre plazas del País y del Extranjero.

Unicos dueños é importadores exclusivos del acreditado hilo blindado para máquina

"LOS DOS DIAMANTES."

Unicos agentes en esta República de los productos de la fábrica de hilo de Clark & Comp. Marca "El Ancla."

Consignatarios del vapor nacional "Tlacotalpam."

Giros sobre las siguientes plazas de España:

Albacete, Alicante, Almería, Alcazar de San Juan, Avila, Aranda de Duero, Alcira, Alcoy, Avilés, Barcelona, Badajoz, Barco de Avila, Béjar, Bilbao, Burgos, Burgo de Osma, Berja, Calahorra, Cartajena, Cádiz, Ciudad Real, Coruña, Cuenca, Calatayud, Cáceres, Coria, Córboba, Colunga. El Pito de Cudillero, Ferrol, Gijón, Guadalajara, Gerona, Grado, Granada, Huelva, Haro, Irún, Infiesto, Jaén, Jerez de la Frontera, León, Lérida, Logroño, Lugo, Luarca, Llanes, Málaga, Madrid, Murcia, Mérida, Manzanares, Manresa, Medina del Campo, Muros de Pravia, Oviedo, Orense, Onís, Palencia, Plasencia, Pontevedra, Pamplona, Pravia, Pola de Lena, Pola de Siero, Reinosa, Reus, Rivadeo, Rivadesella, Santander, Salamanca, Sevilla, Santa Marta de Ortigueira, Sigüenza, Santiago, Segovia, San Sebastian, Soria, Salas, Santullano, Tarragona, Toledo, Torrelavega, Talavera de la Reina, Torrijos, Tudela Tomelloso, Trubia, Ubeda, Valladolid, Valencia, Vigo, Vitoria, Valdepeñas, Villaviciosa, Veriña, Vega de Rivadeo, Zaragoza, Zamora.

Sobre los mismos puntos gira en México el

Sr. D. Manuel Ybañez,
Calle de Capuchinas num. 234.

GRAN FABRICA DE PUROS Y CIGARROS

El Borrego y La Asturiana.

Fábrica, Libertad núm. 2 } MÉXICO { Despacho central, Capuchinas, 12

La constante proteccion que el público en general dispensa á mis acreditados puros y cigarros **El Borrego** y **La Asturiana**, obliga mi gratitud, ofreciéndole seguir empleando los mejores tabacos que se cosechan en la República.—En cuanto al papel para cigarrillos, sólo se emplea el de la marca España y México, reputado como el mejor que se elabora en Barcelona. Para los puros de perilla que se elaboran en la misma fábrica, no omitiré medio alguno por costoso que sea, no sólo para que conserven la aceptacion que hoy tienen, sino para que sean los únicos que se consuman en esta plaza. De la bondad de éstos me da la prueba los muchos pedidos que de Europa recibo. La venta que hice de mis establecimientos El Borrego y Succesal dela misma, me permite dedicarle más atencion á la citada fábrica; y tanto los cigarrillos picadura de hebra estilo frances, como los de tabaco cernido, son, sin discusion, los elaborados con más limpieza en esta capital.—Sigue el expendio de todos mis labrados al precio de fábrica, en la calle de Capuchinas núm. 12 y en las citadas tiendas del Borrego y Succesal de la misma, propiedad estas dos últimas de los Sres. Basagoiti y Posada, á quienes he vendido los referidos establecimientos con esta fecha.

México, Octubre 1º de 1884.—Remigio Noriega, propietario.

LA ELEGANCIA
Vergara 4,
y CALLE DEL CINCO DE MAYO, 5

LA IMPERIAL
Vergara 11,
BAJOS DEL TEATRO NACIONAL

GRANDES ALMACENES DE CALZADO

Y DEPÓSITO DE EFECTOS CONCERNIENTES AL RAMO.

RAMON SOBRINO.

Depósito general:

MEXICO.—Calle del Cinco de Mayo núm. 5.—MEXICO.

Estos dos Establecimientos, los mayores que se conocen en el ramo, tienen toda clase de calzado, con perfeccion, elegancia, buenos materiales y siempre de última moda. Hay en ellos un salon, *especial para señoras*, donde pueden con libertad probarse el calzado. ☞ Los precios muy equitativos.

A continuacion del gran Almacen LA-ELEGANCIA, se encuentra un gran Depósito de pieles extranjeras y del país, así como todo lo concerniente al ramo de rapatería: en pie es extranjeras, precios de Europa; en pieles del país, precios de fábrica.

LITOGRAFÍA
DE
EMILIO MOREAU Y HERMANO
Calle de Tarasquillo Núm. 6
MEXICO.

Envolturas de lujo y corrientes para cigarros.—Habilitaciones para cajones de puros.—Rótulos para cerillos.—Facturas.—Libranzas.—Tarjetas, etc. etc.—**Especialidad** en trabajos de **Cromo-litografía** y en **Ilustraciones para periódicos**, por el procedimiento de **Fotolitografía.**—**Reproducciones de todas clases.**

BIOGRAFIAS
DE
Mexicanos Distinguidos
POR
FRANCISCO SOSA.

Un grueso volúmen en 4º, de más de 1,100 páginas, impreso elegantemente en papel americano. Contiene 295 biografías de las personas más prominentes en las ciencias, en las letras, en las artes, en la política, en la administracion, en las armas, en la iglesia, &, &.

De venta en esta capital, al módico precio de $5 el ejemplar, en la imprenta de Francisco Diaz de Leon, calle de Lerdo núm. 2; en la Librería Madrileña, portal del Aguila de Oro y en otras librerías.

En los Estados, en la casa de los señores corresponsales y agentes de los Sres. Ballescá y Compañía y de la Librería Madrileña, á $5 50.

Nacional Monte de Piedad.

AVISO.

Se participa al público que las prendas empeñadas en la Casa Matriz y sus sucursales en Setiembre de 1884, se rematarán el presente mes en el órden siguiente:

Casa Matriz.—	Ropa.	Sábado 11
—	Objetos varios.	Sábado 18
—	Alhajas.	Viérnes 24
Sucursal nº 1.—	Segunda de Mesones núm. 14.	Lúnes 27
—	nº 2.—Primera de la Merced núm. 3.	Mártes 28
—	nº 6.—Esquina de las Moras y Sepulcros de Santo Domingo.	Mártes 21
—	nº 7.—Esquina de Leon y San Lorenzo	Mártes 14
—	nº 8.—Esquina del Zapo y calle Ancha	Viérnes 17

Las personas interesadas pueden ocurrir á desempeñarlas, refrendarlas ó á presenciar su venta conforme á lo estipulado en los billetes: en concepto de que los remates comenzarán en la Casa Matriz á las diez, y en las Sucursales á las nueve de la mañana, con la concurrencia que hubiere, continuándose los dias siguientes á las horas de despacho.

México, Abril de 1885.—Vº Bº, *Fuentes y Muñiz.*—*A. Villamil.*

Ferrocarril Interoceánico de ACAPULCO, MORELOS, MEXICO, IROLO y VERACRUZ.

Itinerario de los trenes desde el dia 12 de Setiembre de 1884, hasta nueva disposicion.

LINEA DE MORELOS.

TREN MIXTO DE MEXICO A OZUMBA		TREN MIXTO DE MEXICO A YAUTEPEC		ESTACIONES.	TREN MIXTO DE YAUTEPEC A MEXICO.		TREN MIXTO DE OZUMBA A MEXICO	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	3.00 P.M	,,	8.00 A.M	México (S. Lázaro)	4.45	,,	9.40	,,
3.35	3.50	8.35	8.50	REYES	4.00	4.10	8.50	9.05
4.05	4.15	9.05	9.10	AYOTLA	3.40	3.45	8.20	8.35
4.30	4.45	9.25	9.35	COMPAÑIA	3.10	3.25	7.50	8.05
5.30	5.45	10.20	10.30	TENANGO	2.25	2.40	7.15	7.30
6.10	6.30	10.55	11.10	AMECAMECA	1.40	1.55	6.40	6.55
7.00	,,	11.40	12.30	OZUMBA	12.00	1.00	,,	6.00
,,	,,	1.35	1.40	NEPANTLA	10.00	10.15	,,	,,
,,	,,	2.45	2.55	YECAPIXTLA	8.20	8.30	,,	,,
,,	,,	3.30	3.45	CUAUTLA	7.20	7.35	,,	,,
,,	,,	4.50	,,	YAUTEPEC	,,	6.00 A.M	,,	,, A.M.
		P.M.						

LINEA DE IROLO.

Tren de Pulque de México á la Luz		Tren Mixto de México á Calpulalpam		ESTACIONES.	Tren Mixto de Calpulalpam á México		Tren de Pulque de la Luz á México	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	8.00 A.M	,,	6.30 A.M	México (S. Lázaro)	5.10	,,	10.20	,,
8.35	8.45	7.00	7.05	REYES	4.35	4.40	9.20	9.35
9.30	9.45	7.45	8.00	TEXCOCO	3.40	3.55	8.15	8.30
10.05	10.10	8.20	8.25	TEPETLAXTOC	3.15	3.20	7.45	7.55
10.45	10.50	8.55	9.00	SAN ANTONIO	2.40	2.45	7.00	7.05
11.10	11.20	9.20	9.30	METEPEC	2.10	2.20	6.15	6.30
11.40	11.50	9.50	9.55	OTUMBA	1.50	1.55	5.45	5.55
12.00	12.10	10.05	10.10	SOAPAYUCA	1.35	1.40	5.20	5.30
12.45	1.00	10.40	10.50	IROLO	12.55	1.05	4.20	4.35
1.20	1.35	11.05	11.20	SAN LORENZO	12.30	12.40	3.45	4.00
2.00	,,	11.35	,,	CALPULALPAM	,,	12.15	,,	3.00
3.00	,,	,,	,,	LA LUZ	,,	,,	,,	2.10
P.M.	P.M.	P.M.	P.M.		P.M.	P.M.	P.M.	P.M.

NOTA.—El tren Mixto, linea de Irolo, se detiene en el crucero de San Vicente para tomar y dejar pasajeros y carga. El tren de Pulque lleva hasta Texcoco coches de primera y segunda para pasajeros, y sale de la Estacion "Peralvillo" y llega á la misma. México, Setiembre de 1884.—*D. de Peon*, Superintente General.—**Precios de pasaje.**—*Linea de Morelos.*—México á Yautepec, 1ª clase, $3.22; 2ª clase, $ 1.61.—*Linea de Irolo.*—México á Calpulalpam, 1ª clase, $ 1.87; 2ª clase, $ 0 87.

ANUNCIOS

EL ALBUM DE LA MUJER se publica todos los domingos, resultando cuatro y á veces cinco números mensuales. Direccion, Leandro Valle núm. 15. MEXICO.

La suscricion se paga por trimestres adelantados, costando ésta **UN PESO** cada mes en la Capital, y **UN PESO CINCUENTA CENTAVOS** en los Estados, franco de porte. Los números sueltos, **VEINTICINCO CENTAVOS** en la Capital, y en los Estados **TREINTA Y SIETE Y MEDIO.** Números atrasados, **CINCUENTA CENTAVOS.**

En los Estados: dirigirse á los señores corresponsales del *Album de la Mujer* y de los Sres. Aguilar é hijos.

MADRES DE HOMBRES CELEBRES

OBRA ORIGINAL

DE

CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

SEGUNDA EDICION.

INDICE DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE EL LIBRO:

Biografía.
Prólogo.
La Madre de Chateaubriand.
La Madre de Constantino.
La Madre de Rafael.
La Madre de San Fernando.
La Madre de Coriolano.
La Madre del futuro rey de Portugal.
La Madre de Washington.
La Madre de Napoleon.
La Madre de Schiller y la Madre de Goethe (paralelo).
La Madre de San Luis.
La Madre de Pietro Cossa.
La Madre de Fernando el Empiazado.
La Madre de Lord Byron y la Madre de Lamartine (contraste).
La Madre de los Gracos y la Madre de Neron (contraste).

ILUSTRACIONES: —*Retrato de la autora.*— *Retrato de la Madre de Constantino.*— *Retrato de la Madre de San Fernando.*— *Retrato de la Madre del futuro rey de Portugal.*— *Retrato de la Madre de Napoleon.*—*Retrato de la Madre de San Luis.*—*Retrato de la Madre de Lamartine.*—*Retrato de la Madre de Goethe.*

Este libro está á la venta en las principales librerías de México, y en la redaccion de *El Album de la Mujer*, y sólo cuesta **1 peso 50 centavos.** En los Estados: dirigirse á los señores corresponsales del *Album de la Mujer* y de los Sres. Aguilar é hijos.

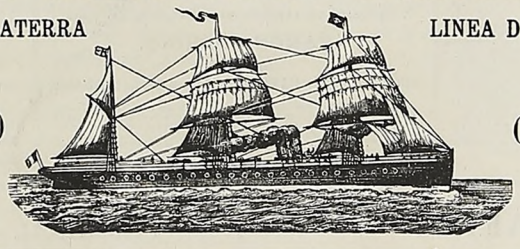
COMPAÑIA MEXICANA TRASATLANTICA

LINEA DE INGLATERRA

DIRECCION

CAPUCHINAS NUM. 10

MÉXICO



LINEA DE INGLATERRA

DIRECCION

CAPUCHINAS NUM. 10

MÉXICO

Vapores correos: «TAMAULIPAS,» «OAXACA,» «MEXICO.»

Viajes mensuales entre LIVERPOOL y VERACRUZ, con escala en el Havre, Santander, Coruña, Sta. Cruz de Tenerife, Habana y Progreso.

AGENCIAS:

Baring Bros & C^{a}	Lóndres.	Ed. Santos & C^{a}	Paris.	Martin de Carricarte	Coruña.
" " "	Liverpool.	Angel del Valle	Santander.	Ghirlanda Hermanos	Sta. Cruz de Tenerife.
H. Genestal & Delsons	Havre.	Angel Palacio	Bilbao.	J. M. Avendaño & C^{a}	Habana.
Santa Cruz de Oviedo & C^{a}	Progreso.				
Forstall, Clayton & C^{a}	New Orleans.				
Agustin Gutheil y C^{a}	Veracruz.				

Velasco y Compañía ..... Gijon.

PASAJE.—Se darán boletos de ida y vuelta de cámara, valederos por doce meses, con el 25 por ciento de rebaja sobre el precio de la tarifa vigente en el puerto donde se tome el billete. La misma rebaja se concede á los pasajeros para los puertos intercolonialés, siendo valederos los boletos por dos meses.—**BOLETOS DE FAMILIA.**—A toda familia que de una vez tomase por lo ménos cuatro pasajes enteros de cámara, se le rebajará el 15 por ciento sobre su importe total, siempre que éstos consten de un solo billete. Los criados no formarán parte integrante de la familia. Esta rebaja no comprende las ventajas que se conceden á los boletos de ida y vuelta.—**MENORES DE EDAD.**—A los niños de ménos de 3 años se les concederá pasaje gratis; los de 3 años cumplidos á 8 por cumplir, pagarán la cuarta parte del pasaje; los de 8 años cumplidos á 12 por cumplir, pagarán la mitad del pasaje; y los de doce años para arriba pagarán pasaje entero. Se concede una litera para dos niños, pagando cada uno medio pasaje, y para cuatro niños pagando cada uno un cuarto de pasaje. Dado el caso de que una familia tuviese varios niños de ménos de tres años, tan sólo uno de ellos gozará de pasaje gratis, debiendo pagar los demas un cuarto de pasaje cada uno.—**CRIADOS.**—Los criados de los pasajeros pagarán los precios fijados por la tarifa correspondiente á los pasajeros de entrepuente. Las criadas pagarán los dos tercios del pasaje de cámara, relativo á la clase que hubieren tomado las personas á cuyo servicio vinieseu.—**CLASE DE MONEDA.**—Los boletos de pasaje que se tomaren en México para las Antillas, Estados-Unidos y Europa, serán pagaderos en pesos fuertes mexicanos, con exclusion de cualquiera otra moneda. Los boletos que se tomaren en Europa y las Antillas para México, serán pagaderos en moneda equivalente á pesos fuertes de á cinco francos ó cinco pesetas cada uno.

Oportunamente se fijarán los dias de salida de cada uno de los puertos en que toquen los vapores de esta línea, así como los puertos en que han de hacer escala á su viaje de retorno á Liverpool. Para otros informes, dirigirse á la Direccion, **Capuchinas núm. 10**, y á los **Agentes.**

A la CIUDAD de MEXICO.

TIENDA

Y

Almacen de Abarrotes

VENTAS

POR

Mayor y Menor

Esquina de la Segunda de San Francisco y Coliseo.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquísimos licores; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

☞ SE GARANTIZA POR LA CASA LA LEGITIMIDAD DE LAS MERCANCIAS ☜

Francisco Zepeda.

LA NACIONAL.

LA MEJOR CLASE DE PUROS DE LA REPUBLICA

VERACRUZ.

F. RENDON Y COMP.^{a}, FABRICANTES.

Único Agente en México:

M. M. Gutierrez,

Capuchinas núm. 15.

LA CONFECCION.

SEGUNDA CALLE DE LA MONTERILLA NUMEROS 10 Y 11.

MEXICO.

E. MORALES Y COMPAÑIA.

ESPECIALIDAD EN CAMISAS Á LA MEDIDA.

Cuellos, Pañuelos, Calcetines, Camisones, Sábanas, Confecciones, Trajes, Canastillas, Ponchos, Colchas, Mascadas, Efectos de hule, Paraguitas, Bastones, Abanicos, Anteojos, Esencias, Puños, Medias, Calzoncillos, Enaguas, Toallas, Abrigos, Matinées, Cobertores, Plaids, Cachenez, Corbatas, Chaquetones, Paraguas, Sombrillas, Guantes, Libros de Misa y Jabones.

☞ EFECTOS DE NOVEDAD Y GUSTO.
EFECTOS DE LUJO Y FANTASIA. ☜

FRANCISCO DIAZ DE LEON, impresor del Album de la Mujer, hace toda clase de impresiones y de encuadernaciones. Posee los útiles y máquinas necesarias para el buen desempeño de los trabajos que se le encomienden. Su crédito está adquirido por la eficacia, y los precios á que sirve no son altos, como generalmente se cree. Las impresiones finas, ejecutadas por inteligentes obreros, son baratas relativamente. —Vende los libros siguientes, cuya propiedad literaria tiene asegurada: *Historia de México* por Roa Bárcena, 50 cs. ejemplar.—*Historia de México* por Payno, 50 cs. id.—*Geometría* por Antonio García Cubas, 25 cs. id.—*Sistema Decimal* por Warnes, 12½ cs. id.—Los Ceros.—Galería de contemporáneos.—Un volúmen con 20 retratos, impresion fina, $4 rústica y $4.75 holandesa: fuera de México, $5 á la rústica.—Libros para lavanderas, $1.50 ejemplar.

Registrado como artículo de segunda clase.